

Fracaso escolar y dislexia

Mercé Roc / M.^ª Rosa Solé

Profesoras del Departamento de Psicología de la Esc. Univ. de Form. del Prof. de EGB Sant Cugat, de la UAB

Las dificultades en el aprendizaje de la lectura y la escritura son frecuentes. El concepto de dislexia se manifiesta en las dificultades para la lectura y la escritura. Para su aprendizaje adecuado, es necesaria una madurez global. La Enseñanza Preescolar es esencial, pues prepara para la adquisición de las bases necesarias.

Lengua y literatura, dislexia, Enseñanza Preescolar, fracaso escolar

Según un estudio realizado en Catalunya (1) un 30% de los niños escolarizados y examinados presentan dificultades en el aprendizaje de la lectura y escritura. En otros países, como Francia, las cifras son algo superiores; las estadísticas oficiales hablan hasta de un 50% (2).

¿Nos encontramos frente a una nueva enfermedad que afectaría específicamente a la capacidad de aprendizaje de la lectura? ¿Cuáles serían sus manifestaciones? ¿Cuáles las causas que provocan estas anomalías? ¿Qué es la dislexia, calificada por algunos como «enfermedad del siglo»?

RETROSPECTIVA HISTÓRICA

El concepto de dislexia no ha sido acuñado recientemente. Los primeros trabajos sobre los trastornos de lectura y escritura se remontan a finales del siglo XIX, comienzos del siglo XX. Sus autores son, por lo general, médicos, neurólogos. Los casos por ellos descritos se refieren a una población adulta, numéricamente restringida, que presenta una alteración bien estructurada y una problemática grave.

El tipo de dificultad que se describe consiste en la incapacidad de establecer una asociación durable entre los fonemas (sonidos del lenguaje) y los grafemas (signos gráficos), así como en la incapacidad para superar la fase inicial del descifrado de signos aislados. Pringle Morgan, oftalmólogo, (1896) denomina a este trastorno específico «ceguera verbal congénita» (3) y lo atribuye a una lesión congénita del «centro cerebral de la lectura» (giro angular). Posteriormente se han utilizado otros términos para designar el mismo trastorno «*estrefosimbolia*» o «*dislexia*».

Respecto a la etiología de dicha alteración, inicialmente se le atribuye una base orgánica, constitucional, que afectaría a los centros del lenguaje escrito. Con todo, la patología descrita afecta a unos casos limitados y específicos. En realidad, la llamada dislexia cobra importancia en la medida en que las dificultades de lectura y escritura adquieren proporciones desorbitadas en el ámbito escolar. Esto coincide en nuestro país, como en los demás, con el acceso a la escolaridad por parte de los niños que proceden de las clases sociales más populares, privilegio reservado anteriormente a una minoría.

Para estudiar las causas del creciente número de fracasos, interviene el psicólogo, quien invoca razones muy variadas, aunque sin embargo, siempre busca el fallo o el déficit en el niño. Así, se habla de dificultades de tipo funcional (mala estructuración del espacio, tiempo, lateralidad mal establecida, lenguaje mal estructurado), alteración precoz de la relación afectiva madre niño, etc. (4).

MANIFESTACIONES DE LA DIFICULTAD EN LECTURA Y ESCRITURA

¿Cómo suele manifestarse esta dificultad específica que afecta a la capacidad lectora del sujeto? Los errores que se producen son muy variados y no todos desaparecen en el mismo individuo.

Algunos son debidos a una transcripción incorrecta del signo gráfico por el fonema (por ej. leer s por z); confusión de grafemas que tienen una orientación espacial similar (ej. d/b; p/q); inversión de sílabas (el por le), omisión de sílabas o fonemas en una palabra (bazo por brazo, choate por chocolate); descifrado lento del texto silábico; incomprensión del texto leído pese a dominar la mecánica del descifrado.

El tipo de errores que acabamos de señalar suele darse asimismo en la escritura (dictado, copia, texto libro). En realidad, la dislexia y la disortografía suelen aparecer conjuntamente.

DEFINICIONES DEL TÉRMINO DISLEXIA

Según Stambak y otros es «...un trastorno que afecta al aprendizaje de la lengua escrita que no puede ser imputado ni a un retraso en el desarrollo intelectual ni a una anomalía sensorial o motriz» (5).

Ajuriaguerra señala que... «hablamos de dislexia y disortografía para caracterizar a los niños que tienen un nivel intelectual normal, que han seguido una escolaridad normal y que obtienen unos resultados muy inferiores en el dominio de la lectura y escritura (6).

Las dos definiciones coinciden en lo fundamental, ambas señalan que el trastorno, aparece sólo en el momento en que el niño se ve enfrentado a las tareas específicas de la lectura y escritura.

Por otro lado, vemos que el tipo de errores atribuidos anteriormente a la dislexia aparecen en cualquier proceso normal de aprendizaje de la lectura y escritura. La única diferencia es que en este caso los errores tienen un carácter más pasajero, mientras que en la dislexia y disortografía son más frecuentes y persistentes. Pero en definitiva, no existen unos fallos específicos de la dislexia. A este respecto es de suma importancia la opinión de un autor como Hallgren, defensor acérrimo de la dislexia como un trastorno congénito, hereditario (7)... «No ha sido posible, sin embargo, poner de relieve que las faltas de lectura cometidas por estos niños (disléxicos) difieren cualitativamente de las faltas habituales de los principiantes... Así pues, es imposible distinguir la ceguera verbal congénita de la incapacidad para leer no específica, sólo con el análisis de los errores de lectura».

BASES SUBYACENTES A LOS APRENDIZAJES DE LA LECTURA Y ESCRITURA

Para que los niños realicen un buen aprendizaje en esta materia, es necesario que posean una madurez global suficiente que supone,

- una buena coordinación motriz, en especial manual.
- una adecuada organización espacio-temporal, así como un conocimiento suficiente del esquema corporal.
- un lenguaje oral elaborado (comprensión, vocabulario, estructuras sintácticas).
- cierto desarrollo cognoscitivo necesario para el proceso de simbolización que requieren el cifrado y el descifrado de los códigos de la lectura y escritura y la organización interna de la lengua y las leyes que la rigen.
- una madurez afectiva suficiente (autonomía, confianza en sí mismo, deseos de hacerse mayor, de aprender a leer y escribir).

IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA PREESCOLAR

Creemos que la educación comienza desde el nacimiento. El niño tiene un bagaje genético que se irá configurando a través de los estímulos ambientales familiares. Así, según sea su origen cultural aprenderá un lenguaje, adquirirá unas formas de razonamiento que estarán más o menos próximas a la cultura que se le va a dar en la escuela. Es decir, según el origen socio-cultural, habrá niños más estimulados para realizar las tareas escolares y otros menos. De ahí la importancia fundamental de la educación preescolar para preparar al niño en la adquisición de las bases necesarias al comenzar los aprendizajes de la lectura y escritura.

Dado que la Ley de Educación no prevee la obligatoriedad de la enseñanza preescolar, son pocas las escue-

las nacionales que cuentan con aulas destinadas al parvulario. Este tipo de enseñanza está en manos de instituciones privadas que establecen unas elevadas cuotas para el presupuesto de las familias modestas. Esto hace que muchos de los niños procedentes de medios populares no reciben una educación preescolar. Por consiguiente, se establece una discriminación de tipo económico, que además tendrá repercusiones determinantes en el futuro escolar de los niños.

ROL DEL MAESTRO Y DE LA INSTITUCIÓN ESCOLAR EN LOS APRENDIZAJES DE LA LECTURA Y ESCRITURA

Al analizar las circunstancias en que se realizan estos aprendizajes en nuestro país, vemos que:

En la mayoría de las escuelas los aprendizajes propiamente dichos empiezan entre los 5 y los 6 años, y deben realizarse en un tiempo limitado, fijado por los programas escolares vigentes. Por consiguiente, como veíamos antes, se produce un proceso de selección que favorece a los niños más estimulados por su medio familiar o que disponen ya de cierto bagaje por haber asistido al parvulario. Y, por lo tanto, su ritmo de aprendizaje será más rápido. En cambio, los niños que no reúnen estas condiciones están más expuestos al fracaso escolar.

En la práctica se suele imponer un esfuerzo arbitrario e irracional que no tiene en cuenta ni la motivación, ni el ritmo de aprendizaje, diferente en cada individuo, ni las dificultades que deben ser salvadas.

A causa de ello, algunos niños aprenden a leer más lentamente y cometen errores de descifrado durante un período de tiempo más largo del estipulado por la institución escolar. En estos casos, suele confundirse lo que no son más que titubeos en el aprendizaje de la lectura con la patología del lenguaje escrito.

La doctora Chiland (8) que ha realizado un estudio con niños, cuyas edades oscilan entre los 5 y los 6 años, considera que éstos deben vivir su infancia. Por consiguiente, si se les fuerza a aprender a leer demasiado pronto, aunque sean capaces de realizar el esfuerzo exigido, es posible que se les esté obligando a renunciar al placer que sienten por otras actividades de tipo creativo.

El niño necesita descubrir, a través de la acción, el lenguaje, código de signos que le sirve por una parte para descifrar un mensaje, y, por otra, para transmitir el suyo propio. Los niños sienten necesidad de aprender los símbolos y los signos, sólo cuando lo que leen y escriben corresponde a sus vivencias.

Finalmente queremos señalar que el equipo de Neuropsiquiatría Infantil del hospital de la Salpêtrière de París demostró, hace ya algunos años, que sólo un niño de cada cien está a los 5 años en condiciones de aprender a leer sin demasiadas dificultades.

-el grupo clase suele ser demasiado numeroso, para que el maestro pueda captar la dinámica individual y, por tanto, llegar a motivar a cada niño a partir de sus conocimientos lingüísticos (estructura sintáctica, vocabulario, funcionalidad del lenguaje), y de los intereses derivados de sus vivencias personales y de su práctica social.

Por otro lado, ante el excesivo número de alumnos, el apretado horario escolar, su formación de base, que no va acompañada de una preparación continuada, etc., el maestro se ve obligado a recurrir a instrumentos de trabajo demasiado rígidos (fichas, ejercicios mecanicistas, textos que no tienen en cuenta el proceso de adquisición del lenguaje en el niño, etc.).

Sin embargo, lo que acabamos de señalar no está en contradicción con un aprendizaje de la lectura y escritura que tenga en cuenta la adquisición de los automatismos necesarios (coordinaciones motrices, espacio-temporal, auditivas, visuales...). Menoscabar estos aspectos, nos llevaría a cultivar la pedagogía de la espontaneidad tan nefasta, a nuestro entender, como la tradicional autoritaria.

De todo lo expuesto se desprende que, la mayoría de las veces, en lugar de graduar las dificultades para que el niño sienta la necesidad de resolverlas, lo que hace la escuela es exigirle una serie de esfuerzos arbitrarios que, para algunos llegan a convertirse en obstáculos insalvables. Todo lo cual se traduce en malos aprendizajes, etiquetados con términos patológicos: dislexia, disgrafía, disortografía, dispraxia...

ASPECTOS QUE DEBEN TENERSE EN CUENTA PARA EVITAR LA DEGRADACIÓN DE LOS APRENDIZAJES ESCOLARES (LECTURA Y ESCRITURA).

El período de la infancia que va de los 3 a los 7 años es una época de intensa transformación en diversos aspectos: biológico, social, cultural y de la personalidad.

Nos parece indispensable que maestros y psicólogos escolares tengan un conocimiento adecuado de la génesis de los procesos del desarrollo del niño, con el fin de incidir en el aprendizaje a través de una pedagogía adecuada. Deben tener en cuenta el tipo de inteligencia de cada niño, así como su personalidad y el medio social del que procede con el fin de poder valorar y respetar sus peculiaridades culturales.

El maestro y el psicólogo deben tener muy presentes las operaciones intelectuales puestas en juego en estos aprendizajes: análisis, síntesis, inducción y deducción.

La mayoría de los fracasos del tipo llamado disléxico muestran que los niños catalogados de esta manera no han sido lo suficientemente educados en el análisis de los sonidos y signos de su lengua. No debemos olvidar que la lectura se basa en el análisis auditivo y visual.

La inducción y la deducción son procesos intelectuales de abstracción que permiten sacar las reglas incluidas en la combinación de signos gráficos. Para poner en juego estos procesos lógicos es necesario que los niños realicen una serie de ejercicios previos, a partir de la realidad, basados en las operaciones de clasificación y correspondencia.

Todos los niños deberían tener acceso al parvulario. Esta enseñanza debería ayudar al niño a mejorar su lenguaje, su articulación y su pronunciación.

Con ello se evitarían muchas dificultades en el análisis silábico.

-
1. Trabajo realizado por un grupo de psicólogos, maestros relacionados con Rosa Sensat y estudiantes de Psicología de la UAB.

 2. Stambak, Vial, *Caractéristiques psychologiques individuelle origine social et échecs scolaires* (p. 7-47) en *Recherches Pedagogiques*, n° 2368. París 1974.

 3. Chiland, C, *L'enfant de 6 ans et son avenir* (p. 203). PUF París 1971.

 4. Stambak, Vial... *La dyslexie en question* (p. 168). Colin. París 1971.

 5. Stambak, Vial, *ibid.* (p. 167).

 6. Ajuriaguerra, J de, *Manuel de Psychiatrie de l'enfant* (p. 359). Masson. París 1970.

 7. Chiland, C, *op. cit.* (P. 205).

 8. Chiland. *ibid.*